



Nueva Plaza de Toros de Madrid.

EL TOREO

SUPLEMENTO A «LA CORRESPONDENCIA TEATRAL»

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, Palma Alta, 32 duplicado, pral. izq.ª, y en el almacen de papel de D. R. Velasco, Peligros, 14 y 16.
En Madrid, 2 rs. al mes.
En provincias, 3 rs. al mes y 8 al trimestre.

AÑO I.—Lunes 19 de Octubre de 1874.—NÚM. 31.

PRECIO Y PUNTO DE VENTA.

Para los vendedores: una mano, ó sean 25 ejemplares, 4 rs., en la Administracion, calle de la Palma Alta, núm. 32 duplicado, cuarto principal izquierda, á donde se dirigirán los pedidos y reclamaciones.

APOLOGIA HISTORICA DE LAS FIESTAS DE TOROS

VIII.

(Conclusion).

Por último, y para concluir, de nada sirve el argumento de que con las corridas de toros padecen las industrias y se desequilibra el arreglo económico del obrero. Y decimos que de nada sirve, pues como dicen los escolásticos, *retorquendo objectionem*, hay muchísimos ramos de industria y arte que se ponen en movimiento y toman activo y grande desarrollo con las lidias de reses bravas, y á los ganaderos es acaso á quienes más debe la agricultura. Esto es tan claro, que no necesita demostracion.

Y que las artes sufran atraso ni perjuicio, ya directa ó ya indirectamente, no es ni puede ser posible, pues tal es el enlace que tienen todas las clases sociales entre sí, que cuando alguna de ellas experimenta mejora ó engrandecimiento verdadero, las demás participan de los saludables efectos del agente que promovió el bien de la primera. Así, fomentando las corridas de toros, la riqueza de los labradores y el aumento por consecuencia

de los productos territoriales, fomentan indirectamente las artes, ofreciéndoles con abundancia las primeras materias.

Hablen, pues, los detractores de nuestra fiesta nacional; desháganse en improperios y denuestos, y recurran en buen hora á medios reprobados por la lógica y en pugna siempre con el carácter y las costumbres de nuestro pueblo. No importa; sus ataques serán nuevas causas de nuevas victorias, y en último resultado demostrarán su impotencia.

El toreo es un arte fundado en leyes de la naturaleza, y que ha progresado á través de los años como adelantan todas las ciencias y artes del humano saber. La práctica y la experiencia han asegurado la razon de ser de los distintos lances que constituyen la lidia de los toros, y hoy más que nunca es cuando, si bien no hay buena y perfecta práctica en los maestros del día, se conoce teóricamente el arte de torear con la más completa extension y en todos sus más importantes detalles. Los accidentes desagradables á que pueda dar origen nuestra nacional diversion están y estarán siempre en razon directa del adelanto y progreso del arte tauromáquico.

No hay por lo tanto que esforzarse en cer-

rar el campo de la discusion en tan controvertida materia; es más, no creemos haberlo dicho todo, pero no es ménos cierto, que en la corta série de artículos que hemos insertado se consigna una defensa desapasionada y lógica de lo que hoy es la piedra de toque de los pseudo-filósofos, de lo que sirve de tema de oposicion á cuantos creen hacerse notables por las ideas atrevidas ó por su puritanismo en toda costumbre.

Los pueblos deben perfeccionarse y adelantar por el camino de la civilizacion, pero nunca pueden perder el carácter exclusivo de su raza.

¡Desdichados de nosotros si abandonáramos las corridas de toros!

Concha.

REVISTA DE TOROS.

22.ª media corrida de abono (segunda temporada).

Despues de angustia prolija...
¡Mala noche y parir hija!

Un toro de Laffite, dos de Navarro, dos de Adalid y uno de Muruve; fueron los que se lidiaron ayer tarde entre vientos y chubascos, entre fuego y silbidos, para despedir á los abo-

nados, dejarles buen gusto de boca y enseñarles á que no se abonen más á la Plaza nueva, mientras siga de empresario el que suprimió el sol.

Contra la marea del tiempo *que es padre de la verdad*, como dijo la copla, se anunció la última corrida de abono, y salió huera, mojada ó fullera, pues el ganado y los chulos, los chulos y el ganado, estaban de apuesta.

¡Valiente tardel! Con poca gente, y amenazando turumbela por el firmamento, se empezó la corrida á las tres y media, presidiendo el tío de los de Veraguas, el D. Fernando Colon, que hizo la señal para que el tiberio se ensalamara de lo lindo y pisara la arena el primero, de Lafitte, con divisa verde, blanca y encarnada, de pelo negro, bragao, asti-blanco, de nombre *Golondrino*, parado al principio y rematando después en las hopalandas de los chicos. En la primera vara del *Morondo* (uno de tantos, digo, de tanda), persiguió el bicho á *Frascuero*, que tuvo que tirarse de barriga sobre el olivo, como diciendo:—Ahí queda eso, señor Sereso.—El *Morondo* clavó seis veces más el palitroque, cuatro su compañero de tanda el tío *Paquiro*, cayendo en el recargo, de muchísimo miso-compro, y dos el reserva *Chuchi*, que apretó con salivilla y toíticos los infundios en una de ellas. *Golondrino*, á pesar de ser voluntario, no era realista, esto es, no pegaba con fuerza al encontrarse con las alimañas, pero dejó una herida. Al quite los tres maestros.

Conste, y vamos á las banderillas (donde perdió el capote el *Regaterin*) y las cuales pusieron *Armilla* y *Cabo*; éste un buen par al cuarteo (el único que se puso en toa la corria... de ley) y aquel, después de najar en falso, medio par, cuarteando también, queriéndolo remendar con otro medio más peor.

El espada *Frascuero*, que estaba de director de Plaza, como quien dice del rey abajo ninguno, tendió la flámula (según frase de mi amigo *Pilatos* el convertido) con un pase natural, uno con la derecha, dos cambiados y dos por alto, y mandó una estocada corta á un tiempo. Después de otro pase con la derecha, un pinchazo sin soltar de igual forma, y sin más preparacion ni pases, una estocada bajísima que se convirtió en mete y saca para vergüenza de la posteridad. *Golondrino* murió de penterre; hubo silbas y *Frascuero* atravesó el *coso* luciendo como si tal cosa su bonito traje gris y oro.

Venga el segundo, que fué de Navarro, con cintas encarnadas y amarillas, que vino para quedarse en el corral, por si *forte*; pero como se desgració uno de Adalid, tuvo que enseñarle la fila á Villaverde, contra tóo su gusto. *Ciervecito* debió llamarse, según su cuerna, y fué de pelo retinto albardao, liston, bragao, cornalon, corniabierto, ¡veleto! ¡playero! y ¡asti-blanco!!! ¿Quieren ostés más, señores aficionados? Salió brincando como novia recién casada, y volvió la cara en cuanto se enfrentó con el ginete *Morondo*. ¡Cosas del mundo! El piquero desmontó sin causa, razón ó motivo que sepamos (de seguro lo sabe el *Boletín*), y viendo los pinguitos y sandunguerías del bicho, Villaverde se fué con seis verónicas y una navarra, ceñidas, pero algo barberas (por las sacudidas de polvo), y muy paradito en su terreno. (Aplausos.) El toro entonces, viendo que iba de veras, se amoscó y apretó con el tío Paco, que empujó un alfilerazo para que *Ciervecito* se espantara de golpe y zumbió; y sin más castigo de puyas se enseñó la bandero roja, y *Regaterin* y Pastor se encargaron de tostar las chuletas con el fuego de cuatro palos de idem: el primero, medio par cuarteando, y el segundo, medio idéntico y uno al relance, mojando bien para que el toro se quisiera najar por la puerta de caballos y la fingida del tendido 9.

Entonces salió Villaverde vestido de azul y oro, y pasando de muleta con tres derocha, uno cambiado y diez por alto, se marchó con un intento de volapié. Sin más pases se dejó caer con una delantera un tanto, pero honda otro tanto y casi buena. El toro se rindió al fin, des-

pues de haber querido escaparse por el chiquero. ¡Válgame Santa Rita!

El mal camino andar lo pronto, y así es que en cuanto salió el tercero que también fué de Navarro, apunté en mi librito de memorias taurinas una salida con pies derribando á *Morondo* y recibiendo un rasguño del de los moños verdes (el traje de los costalazos), cuatro puyas del primero de los citados, y un caballo difunto; otras cuatro del dicho tío *Paquiro* el patillado, (con tres volteretas y un alaluyo mal-herido); otras idem del *Chuchi* y su oblea mascada, y un empujon de *Canales*, que se embarcó y dejó cadáver el clavileño. Envoltorio de picadores y alguaciles; jaleo y más jaleo, porque se marchó mi niña por una carta al correo.

Fernandez (el hermano de *Valdemoro*) tiró medio par de rehiletes y uno entero cuarteando, y *Gallito* chico clavó un par al cuarteo algo bajo.

Y... vino la zaragata, y hasta dicen que hubo... pata, para mayor desconsuelo. ¿Y quién dirige?... *Frascuero*. Quinto extracto de lo sucedido! *Valdemoro*, verde y negro acompañamiento de cuadrilla. (¿Por qué, hombre? si lo que hace falta es un buen manteo y mucha muleta, mucha muleta!) Ocho pases naturales, cinco derecha, uno por alto, arrollado, todo chapescando como un *corajay*, y á un tiempo en vaine de espada, volviendo fisonomía. Uno natural, tres por alto, uno derecha arrollado, y pasada sin herir por taparse el torito. Uno natural, y á un tiempo estocada baja. Reunion de *Valdemoro* y *Frascuero*, que disolvió el abechucho. Abandono del capote de *Fernandez* en las ancas del animal. (Coco, recoco, coquito mio, tápame con tu manto que tengo frío). Tres naturales y colada; uno derecha, uno por alto y colada (¡y van dos! ni una lavandera) y una estocada baja, atravesada y delantera;—buena pelotilla, ¿eh? Un pase derecha y desarme; otro con cada una de las dos manos, y pinchazo de barrena sin soltar el puño, un pase natural y dos intentos de estocada, con encogimiento del toro (diría como aquel: Volvamos en si). Bicho bravo hasta entonces, *escamali* de capotazos, y pinchazos y tontorontonazos. Alfilerazo delantero barrenando (no le faltó más que el martillo); un pase por alto y dos intentos de meter el brazo con embroque en el segundo y salvacion por su hermano; un pase con la zurda, otros dos con la derecha y un pinchazo bajo; otro intento, pinchazo en el cogote con el mayor dolor; otro pinchazo en el testuz (¡que lástima de tormenta, cabayeros), orden de la Presidencia, mansos salieron; diestro en retirada, otro pinchazo, y aparecieron cabestros con doble paseo de enganche. ¡Toro vivo! Espada diluido, público sin aire, el Empresario sacándose la pelusilla del bolsillo. Después... el de Colon llamó á *Valdemoro*. Más vale tarde que nunca. ¡Apotheosis! ¡Cuadro final! ¡Tableau!

Este toro se llamaba *Cabrero*, y el cuarto se debió llamar *Cochinito*, *Matamulos* ó *Biscochero*, que estos eran los nombres de los tres de Adalid, de los cuales uno se inutilizó en el toril. Por supuesto, no vayan ostés á creer que tuvo la culpa el empresario, pero como los cartelillos estuvieron tan mal puestos y en tó cuanto pone mano la echa á perder D. Casiano, salvo mi responsabilidad y me lavo la mano.

Y va de... ano.

El cuarto, de Adalid, como dejo dicho, cárdeno bragao y corni-corto, salió con velocidad, se metió suelto en terreno jurisdiccional de *Morondo* hiriendo al cuadrúpedo, y se coló lo mismo en siete rejonazos de Paco Calderas, del *Chuchi* y *Canales*, ó lo que es igual, una del dicho *Morondo* con jamelgo al carro; tres del patillado con caída y rocinante difunto; una del *Chuchi* sin noveá, y dos de *Canales*, que ensució la chaquetilla.

Banderillas: *Armilla* y *Cabo*. El primero un par de frente bajo y medio cuarteando, después de una salida falsa, y el segundo un par al cuarteo bajo.

Salvador hizo una monadita al dirigirse á

brindar á la familia de Fernan-Núñez (palco 91) limpiando los mocos al de Puebla, y se propuso sacarse la espina poniéndose la venda en la descalabrada del primer toro. Arrimó el manteo con tres naturales, dos derecha, uno cambiado, uno por alto y uno en redondo, y en son de desafío *aguantó* con una corta buena, aunque un poquitillo contraria. Un pase natural, en el que fué desarmado el diestro, fué el responso para el torito, que se acostó sobre el rojo trapo. El puntillero acertó á la primera. Antes hubo un mete y saca; hubo después una corta; vino luego una petaca... Pero, hombre, ¿á usted qué le importa? (A mí, naita; pero... conste, y vamos jugando que viene lloviendo).

Quinto, también de Adalid, el ganadero de los humos aquellos del comunicado que yo no recibí... ¡Valientes humos sacó el torito y valiente humo le echaban las palomillas á los pocos minutos! Méenos orgullo, méenos, que lo que es ayer tarde... como está el tiempo que arde, vinieron los desengaños, al cabo de tantos años!

Era el chamuscao negro, flaco, bien armao, y apareció enterándose con recelo de los caballos. El señor *Paco* medio en el cerco largó un mandao, y el animal echó á juir como un demonio. El público pidió otro toro, y el presidente mandó con justicia banderillas de cohetería, en sustitucion de perros de presa.—Hombre, Sr. Adalid, ¿que esto mande usted á Madrid?

Pastor y *Regaterin* tomaron los engendros infernales, poniendo el primero par y medio al cuarteo, y el segundo dos pares delanteros y en igual suerte.

Y Villaverde, tirando la montera con coraje y viento, se fué al bicho, que estaba huido completamente, y lo pasó con uno natural, tres derecha, uno cambiado, cuatro por alto y uno en redondo, atizando después, á paso de voladura ó de banderillas, una estocada vertical y un poquito delantera. Siguieron un pase derecha, tres por alto y uno en redondo, después de cambiar el engaño, y se dejó ir con una corta y atravesada. El puntillero acabó con el primer balles-tazo.

Chin-chin, catachin, hom-bom, ya se acabó la funcion, y se remató el belen con el sexto y último que salió entre chispazos de agua, llamado *Verdugo*, de Muruve, con señal rosa y blanca, siendo de pelo como su apodo, bragao, lucero, lomi-pardo, boci-blanco, ojalao y asti-blanco, con buenas armas, recibiendo con muchos piés, cuatro verónicas, dos de frente por detrás y cuatro gallos regulares de *Valdemoro*, cuatro castigos del Calderero con recargo en una y pérdida irreparable del mosquito y cuatro empujones de *Morondo*, que rompió el palo en el último. *Valdemoro* perdió el trapo en el quite de Calderon.

A banderillas tocaron, y salió el recluta Anselmo, patrocinado por *Frascuero*, que estuvo á la capa para poner un par bueno al cuarteo, y medio bajo. Después *Fernandez* largó velas y clavó su par delantero y al sesgo.

Los piqueros salieron á despedirse; el toro los acarició, y entonces *Valdemoro* tomó ánimos en su buena voluntad y desgracia en su mala fortuna, y después de cinco naturales, cinco derecha, uno cambiado, dos por alto y uno de pecho, recetó un pinchazo á un tiempo. Luego cuatro naturales con un arrollon, cuatro con la derecha, un cambio forzado y una estocada hasta las yemas, pero atravesada. *Incontinenti* siguieron dos intentos de descabello y varias preparaciones, mezclados con treinta y cinco saludos de muleta, que no sé si eran pases ó medios pases, pero si que no fueron ná, ni chicha ni limoná. Cuatro pases más con la derecha precedieron á un bajonazo tremebundo, ó una estocada en la cueva; y por último, estocadas al aire, pinchazos al testuz. lecciones de mechar carne viva, lengüecidios, y... ¡la mar! con todos los barcos, navios, velas y belones. El señor de *Verdugo* se murió, y la funcion de abono terminó.

Si vas á los Madriles
por ver los toros,
no veas las corridas

que son de abono;
pues son camamas,
filfas, embusterías,
y... malas mañas.

APRECIACION.

Vamos por partes, quea un cuando la corrida de ayer no es digno del trabajo de escribir una reseña, la deferencia que el público y algunos de los chicos que trataron de cumplir merecen, me obliga á ocupar hoy el tiempo que mejor empleado hubiera estado en dar una cerrada de despedida al empresario D. Casiano Hernandez. Y bien merecida la tiene, por cierto, pues en el tiempo que tiene á su cargo la Plaza no ha podido trabajar mejor para desacreditar la fiesta nacional española.

No quiero ocuparme ahora de su proceder, presentando una coleccion de matadores que en Tetuan ó en Pinto hubieran sido silbados; no quiero tampoco hablar de su conducta con el público, por las continuas *estafas* de que este ha sido víctima en la cobranza del impuesto de guerra; tampoco quiero decir nada del juego que ha empleado con los abonados haciéndoles pagar á un precio elevado sus localidades y rebajándolo despues para el público; no mencionaré tampoco la condicion del ganado que en las últimas corridas ha presentado, pues todos los toros han sido en ellas de desecho é inútiles para la lidia, y últimamente ha cerrado la temporada con una corrida digna por todos conceptos de figurar entre las más malas de las novilladas de invierno.

Abandono, pues, estas reflexiones que despues de todo son *póstumas*, pero que podrán muy bien servir de leccion al público madrileño para la próxima temporada.

La presidencia de D. Fernando Colon estuvo acertada, procurando complacer al público.

Las ganaderías han quedado malparadas por completo. Todos los toros han sido de desecho y solo el tercero de D. Carlos Navarro ha sido duro y ha dado buena lidia, teniendo la desgracia, si así puede llamarse, de ir á morir ignominiosamente al corral, gracias á *Valdemoro*.

Se han fogueado dos toros, uno, el segundo, del Sr. Navarro, y otro, el quinto, de Adalid.

En la direccion de Plaza, *Frascuelo* ha estado peor que en la muerte de su primer toro, de la que diré que fué muy mala, y solo pudo rehabilitarse algo con la muerte del cuarto en la que estuvo más afortunado. Todas las estocadas de este diestro resultan cortas, y creo escusado decir que esto le ocasiona por no meterse al tiempo de herir.

En el resto de la lidia lo vi apático, contra lo que acostumbra, pues cuando no es director de Plaza dicta disposiciones y da órdenes sin cuento, y ayer acudia apenas al quite de los de á caballo y no hizo nada para ayuda de sus compañeros á la hora de matar.

Villaverde estuvo bravo, haciendo buenos quites y pasando regularmente de capa. Pasó corto y sereno y al herir estuvo afortunado.

Valdemoro estuvo muy mal en sus dos toros, pasando á la carrera é hiriendo fatalmente. No he de censurarlo, sin embargo, cuanto al parecer merece, por habérsele quedado vivo su primer toro, que tenia magníficas condiciones para recibir una muerte lucida, pues si bien este diestro se portó como el peor principiante, culpa fué de toda la cuadrilla y principalmente del director de Plaza; entre todos consiguieron huir al toro y puede decirse con razon, que entre todos lo estropearon y solo *Valdemoro* sufrió la vergüenza de que le encerraran vivo al toro. En el último no estuvo más afortunado que en el *inmortal*.

Los peones, en competencia para hacerlo peor. Solo el *Cabo* puso un buen par de rehiletes en el primer toro, y el principiante *Anselmo* otro en el último.

Los picadores ni fá ni fú.

El puntillero Torrijos, bien.

El servicio de plaza regular, así como el de caballos. Bartolo está de enhorabuena.

La entrada un perfecto vacío.

RESÚMEN.

El primer toro, de D. Rafael Laffite, tomó 12 puyazos y dió una caída é hirió un caballo.

Los 2.º y 3.º, de D. Carlos Lopez Navarro, tomaron 14 varas, dieron una caída, mataron 3 caballos é hirieron uno. Al 2.º se le pusieron banderillas de fuego.

Los 4.º y 5.º, de D. José Antonio Adalid, tomaron 8 varas, dieron 2 caídas, mataron 2 caballos é hirieron uno. Al 5.º le pusieron banderillas de fuego.

El 6.º, de la viuda de Muruve, tomó 8 varas é hirió 2 caballos.

Total: 42 puyazos, 4 caídas, 3 caballos arrastrados y 5 heridos.

Pares de banderillas comunes, 7 pares y 5 medios pares, y 4 pases y 3 medios de fuego.

Frascuelo ha dado 15 pases de muleta, 3 estocadas y un pinchazo; *Villaverde* 29 pases y 3 estocadas, y *Valdemoro* 55 pares, 5 estocadas, 7 pinchazos y 2 intentos de descabello.

Cortés.

COMUNICADO.

Apreciable director de la revista EL TOREO: ¿quiere usted hacerme el favor, ya que estoy de buen humor, de dar conmigo un paseo?

Es necesario que hablemos; mucho los dos, mano á mano, y los abusos contemos de la empresa que tenemos, es decir, de don Casiano.

Empiezo primeramente por decirle en mis enojos, que el público complaciente paga siempre largamente, aunque le saquen los ojos.

Si de sol entradas pide, la empresa que nos asombra los rayos del sol despide; de Josué las fuerzas mide.... y se las vende de sombra.

Y paga, y sufre, y se va renegando de sí mismo, de la empresa y su mamá, de los micos que le da y de su propio bautismo.

Y si se mete á buscar en medio de sus furores billetes.... ¿eso es la mar! solo los puede encontrar entre los revendedores.

Miles hombres tiene usted con billetes á montón que cuando nadie les ve los revenden á quien dé más dinero en su afición.

Eso pasa por aquí y eso siempre pasará; yo antes nunca lo creí, pero desde que lo vi no me queda duda ya.

Y por eso le aseguro que es preciso y necesario, para salir de este apuro, fastidiar al *impresario*

y censurar fuerte y duro.

Haremos un beneficio que será de agradecer: y si alguno *sin... juicio* en *comer* cifra su vicio que á un figon vaya á comer.

Si la Empresa en su furor no oye mis frases sencillas, hágame usted el favor de decirle á Angel Pastor que le ponga banderillas.

Emilio Lopez.



En nuestro próximo número publicaremos el estado detallado de todas las suertes ejecutadas en la Plaza de Toros de Madrid durante las dos temporadas de este año.

El anciano *Boletín de loterías* continúa sin abuela, y ocupado, por consiguiente, en alabarse á sí propio á toda orquesta.

En esta faena los golpes de bombo rivalizan con los de violon...

Hay un disco latino que dice: *Vilescit laus propria*... Por si acaso no entendiese bien esto el *Boletín*, le advertimos que quiere decir, que la alabanza propia siempre envilece: lo cual, traducido á romance más vulgar, significa: que el que se alaba á sí mismo es un solemnísimo majadero.

Y... chúpate esa.

Ayer debió tener lugar en Valencia una corrida de toros de muerte en la que se lidiaron cuatro cornúpetos, habiendo sido ajustado para estoquearlos al espada José Lara (*Chicorro*).

Vamos ya convenciéndonos hasta la evidencia de que la Empresa de la Plaza de toros de Madrid no se arrepiente ni se enmienda, y al fin y al cabo, cuando le toque morir, morirá impenitente.

Ya vieron Vds. lo que hizo en la corrida del día 11. Por ahorrarse la gratificación que debia dar á Angel Pastor al ponerlo en el cartel como sobresaliente, omitió esta formalidad y resultó el belén aquel de que hablamos en la revista de nuestro número anterior.

Para la corrida de ayer anunció como espadas á *Frascuelo*, *Villaverde* y *Valdemoro*. Nosotros no queremos deprimir á ninguno de estos diestros, pero la verdad es que los dos últimos no están considerados todavía en la categoría que deben tener los diestros que está obligada á contratar la Empresa.

Estos abusos no debían tolerarse, según creemos; y no decimos más ya hoy por miedo de que se enfade el *Boletín de loterías*, y para desagrar á la Empresa invente, en la sombra del palco de algun amigo ó al calor de las *íntimas* confianzas, alguna cosa por el estilo de aquella de Adalid, ó de la otra de la divisa de D. Anastasio Martin, y con un pretexto parecido nos ponga como chupa de dómene, y hasta nos diga alguna que otra desvergüenza.

Este temor nos pone á ratitos inquietos y de-

sazonados, y hasta algunas veces cruza por nuestra mente una lejana idea de arrepentimiento, y hasta se nos figura divisar á lo lejos un fantasma y...

El eco repetía por el viento,
¡Maldición! ¡Maldición! ¡ya me arrepiento.

Vaya allá un cuentecillo.

A un caballero muy formal que estaba un día de visita en una casa, le dijo muy apesadumbrada una señora:—¡Ay, D. Juan, estoy desesperada porque el gato se ha comido mi canario! D. Juan se encogió de hombros y habló de otra cosa. A poco rato la señora volvió á insistir, diciendo:—La pena me ahoga cada vez que recuerdo que el gato se ha comido mi canario. El caballero volvió á encogerse de hombros y siguió hablando de otro asunto. Por ocho ó diez veces repitió la señora su lamentación, y siempre obtuvo la misma respuesta, hasta que ya, indignada y despechada, exclamó:—¡Jesús, qué desatento es Vd., D. Juan! Diez ó doce veces le he dicho á V. ya que el gato se ha comido mi canario, y ni siquiera me ha dicho Vd. una palabra.—Señora, contestó entonces D. Juan, es el caso que no encuentro nada de particular en que un gato se coma un canario, y por eso no se me ha ocurrido ninguna observación que hacerle. Si me hubiese Vd. dicho que el canario se había comido al gato, entonces quizás se me hubiera ocurrido decirle á Vd. algo de particular.

Y hemos recordado este cuentecillo á propósito de una ocurrencia del *Boletín de loterías*. Hace cinco ó seis semanas que nos dijo que creía conveniente el que se abriese un camino para la nueva Plaza por dentro de las tapias del Retiro. Como el asunto no ofrecía nada de particular, y ni aun siquiera de ventajoso, todos nos hemos encogido de hombros, con lo que está el pobre *Boletín* que alcanza el cielo con las manos, diciendo en todos sus números que es inaguantable eso de que no le aplaudan por la idea que ha tenido.

Nosotros si le vamos á decir hoy una cosa, y es que cuando se le ocurra alguna observación que tenga algo de particular, que entonces se dé una vueltecita por aquí y hablaremos.

Refiriéndose al trasteo de *Frascuero* en la corrida del día 11 del actual, dice el *Boletín de loterías* que «*Frascuero* debió continuar el trasteo para que el toro se parase...»

Esto lo dice el *Boletín* respecto á un toro al cual le dió *Frascuero* ¡CINCUENTA Y CINCO PASES! y todavía le han parecido pocos al colega. Si *Frascuero* toma su consejo, habrá toros que necesitarán un semestre para matarlos.

Amigo *Boletín*, este no es asunto de cantidad, sino de calidad.

Una vieja, á quien atemorizaba mucho la mar, estaba un día combatiendo su profesión á un marino, y tratando de disuadirle de ella, le dijo al fin muy asustada.—¡Fueron marinos su padre y su abuelo de Vd.?—Sí, señora, le contestó el marino.—¿Y dónde murió su padre de Vd.?—En la mar, señora.—¿Y su abuelo de Vd.?—En la mar también.—¿Y tiene usted todavía valor para embarcarse?—exclamó muy asombrada la vieja.

A su vez le preguntó entonces el marino.—Dígame Vd., señora, ¿dónde murió su madre de Vd.?—En la cama.—¿Y su abuela de Vd.?—En la cama también.—¿Y tiene Vd. valor para acostarse, señora?

Y en efecto, cada uno muere comunmente allí donde reside y está, y por eso no debe extrañar el Sr. Fernandez de los Rios que haya habido toreros que hayan muerto toreando.

Bien es verdad que lo mismo el Sr. Fernandez de los Rios que todos los que sistemáticamente combaten las fiestas de toros, no rebaten más argumentos que los que ellos mismos inventan para poderlos rebatir. Sucede con estos señores lo mismo que con el aparato mata-fuegos de Bañolas, que nunca ha apagado más fuegos que los que el mismo Bañolas ha encendido á propósito para poderlos él apagar cómodamente con su aparato.

Hablando de todo un poco, diremos que hay quien asegura que Casiano ha afirmado, que si el *Boletín de loterías y de toros*, sin razón, motivo ni fundamento, nos dirige ataques destaralados, es porque se ha comprometido con él para defenderlo á todo trance de nuestras justas críticas y censuras.

Si esto fuera cierto, habría que decir aquello de: *A tal señor, tal honor*, ó lo que es lo mismo: *A tal empresario, tal defensor*.

Por supuesto que, aun cuando fuera verdad lo que dicen que dice la Empresa, esto no querría decir que el *Boletín* tenga grandes intimidades con esa señora, porque una cosa es la amistad y el negocio es otra cosa.

No hemos recibido las cartas de nuestro corresponsal de Zaragoza con las reseñas que esperábamos de las corridas celebradas en aquella ciudad en los días 13 y 14 del presente mes. No sabemos si esta falta será hija de las dificultades que hay ahora en la circulación de los trenes, ó de algun otro acontecimiento que ignoramos.

El hecho es que las revistas no han llegado, y que á última hora estamos limitados á las noticias que públicamente han circulado sobre esas dos corridas. Los espadas *Lagartijo* y *Currito* han cumplido. *Lagartijo* se contusionó una mano al querer sacar de entre barreras el cuarto toro de la primera corrida, que al fin fué muerto en la misma entre barreras á estocadas y navajazos. Hubo un picador, Luis Torrijos, que fué herido en el cuello, y que ha llegado ayer á Madrid para ser curado aquí.

Al final de la corrida hubo bastante escándalo, porque *Currito* no quiso permitir que un aficionado estoqueara los dos últimos toros. Los bichos no pasaron de la categoría de regulares.

Con más datos rectificaremos nuestras noticias.

En la plana tercera de nuestro anterior número criticamos dos veces nada menos el hecho de haber salido á matar el último toro Angel Pastor como sobresaliente, sin estar anunciado en el cartel; y sin embargo, el *Boletín de loterías y de toros* nos censura amargamente porque dice que no protestamos contra ese hecho. Esto dará la medida del modo y forma como escribe sus noticias y censuras el dichoso *Boletín*. Debía

tener en cuenta el colega que al escribir para el público es necesario tener el ánimo muy tranquilo y muy sereno, y no estar *arrebataado* por preocupacion alguna. De lo contrario se expondrá siempre á lo que se ha expuesto ahora, á quedar completamente en *berlina*, como le ha sucedido en las cuestiones que tan injusta como gratuitamente ha provocado con nosotros.

Primero nos pidió una aclaración ó rectificación sobre aquello de los toros de Adalid, precisamente nueve días después que nosotros habíamos hecho la aclaración; después nos increpó porque, según él, no habíamos censurado al empresario de la plaza de toros por equivocar los colores de la ganadería de D. Anastasio Martín, cuando precisamente fuimos nosotros los que hablamos de esta equivocación de la empresa en dos números seguidos de nuestro periódico, hace ya mes y medio, y cuando de nosotros probablemente aprendería el colega los verdaderos colores de dicha ganadería, puesto que antes había incurrido en la misma equivocación y en la misma falta que el empresario. Y, por último, nos acusa de que no hayamos protestado contra el hecho de Angel Pastor en la anterior corrida, y esto lo hace precisamente también en el momento en que acababa de leer nuestra revista, en la que nos ocupábamos por dos veces de ese asunto.

Estando así ese *desdichado*, ya no extrañamos el que se desvergüence y pronuncie palabrotas inconvenientes; en ese estado todo es disculpable; pero, créanos, si ha de continuar del mismo modo, *más le valiera estar duermes*.

Con la nota que el *Boletín de loterías y de toros* ha pasado á *La Correspondencia de España*, y á algunos otros periódicos, asegurando que él solo fué el que averiguó que en la corrida del día 11 mató Angel Pastor el último toro, siendo considerado como sobresaliente, cuando el cartel no lo había anunciado así; con esta *nota* interesantísima, repetimos, se ha armado un *jollin* de mil demonios entre las naciones extranjeras. Los embajadores de Rusia y Prusia han estornudado fuerte; la Puerta Otomana ha girado sobre sus goznes; el sah de Persia se ha conmovido, y el rey de Siam...

«¡Ay! ¡qué barbian! ¡qué barbian!»

ha mandado preparar, para que venga á cruzar nuestras costas, una escuadra de zapatillas acorazadas, que en cuanto nos descuidemos nos va á dejar como tres en un zapato.

Si Dios no lo remedia y el *Boletín* no se enmienda, no sabemos lo que va á ser de nosotros.
¡Ah!!!

¡Estamos, como quien dice,
cerca del circo de Price!!

Galería de EL TOREO.

Los retratos de los espadas *Lagartijo*, *Francisco Arjona* y *Reyes* y *Frascuero*, perfectamente grabados y tirados en papel superior, se venden en la Administración de este periódico y en el almacén de papel del Sr. Velasco Peligros, 14 y 16, al precio de 2 rs. cada uno, y 3 en provincias, remitiendo el importe á esta Administración.

Imp. de P. Nuñez, Corredera baja, 43, Madrid.